

El presente libro consta de una breve introducción, doce capítulos y dos índices. La Introducción (9-12), a cargo de la coordinadora de la publicación, Dulce Estefanía, resume los contenidos de cada una de las aportaciones. Éstas están ordenadas cronológicamente en función del contenido abordado. Así, la primera lleva por título “Reflejos de la tradición indoeuropea en la épica griega” (13-32) y ha sido realizada por José Virgilio García Trabazo (Univ. de Santiago de Compostela). Este autor comienza por defender la existencia de una previa “lengua poética indoeuropea” sobre una “evidencia acumulativa suficiente”. A continuación, aborda los conceptos – sustentados en diferentes vocablos – de ‘poeta’ y ‘poesía’ en la tradición indoeuropea y sus sucesoras. Toda esta sección consiste en un estudio comparativo de léxico de las diferentes lenguas indoeuropeas que tiene como comunes denominadores para la actividad poética campos semánticos como los de la voz, el canto, el recuerdo, la producción textil y la carpintería, el vuelo... La siguiente sección aborda el complejo asunto de la versificación indoeuropea y la complementaria creación de elementos fraseológicos y figuras de estilo adaptados a aquélla, que vienen a configurar la ‘lengua poética’ como opuesta –y superior– a la lengua común. Entre los rasgos estudiados están algunos relacionados con la repetición o yuxtaposición de elementos opuestos o afines. Cierran el capítulo tres secciones dedicadas a “Temas y motivos épicos”, respectivamente a “Divinidades”, “Concepciones cosmológicas” y “Mortalidad y gloria”, y en ellas volvemos a encontrar una convincente aportación de paralelos fraseológicos, etimológicos y conceptuales o metafóricos en el ámbito indoeuropeo.

Alberto Bernabé (Universidad Complutense de Madrid) es el autor del segundo capítulo: “Hombres y dioses en la *Ilíada*” (33-56). El trabajo está dividido en cinco apartados, el primero de los cuales plantea a “Homero, como modelo de relación entre hombres y dioses”, aunque lo cierto es que esta función arquetípica en la configuración de los dioses en el imaginario griego es también atribuida por el autor, lógicamente, a Hesíodo. El segundo apartado recuerda brevemente, a modo de prevención, la condición de “Homero, poeta y no teólogo”, y de ahí pasa a abordar, a partir de sus semejanzas y diferencias, las “Interrelaciones entre dioses y hombres”. A continuación, y al hilo de esa interacción entre hombres y dioses, se abordan los “Canales de comunicación” en ambos sentidos. El último apartado, casi a modo de conclusión argumental, lleva por título “Una relación desigual”.

El tercer capítulo, a cargo de Esteban Calderón Dorda (Universidad de Murcia), se adentra en el período helenístico estudiando “El programa poético de Arato” (57-77). El autor estudia el poema arateo en su doble posicionamiento respecto de Homero o – más aún – Hesíodo, por un lado, y de Calímaco y la *λεπτότης* y *πολυμαθία* alejandrinas, por otro, y presta particular atención a los acrósticos detectados en el poema así como a las referencias que de Arato hacen otros textos helenísticos y latinos. Propone además la lectura metapoética, orientada a lectores cultos e ‘iniciados’ de algunos pasajes como la descripción del Dragón sometido por el Arrodillado (vv. 46-70), en la que el primero representaría la desmesura del poema largo que se arrastra pesadamente, o la inminencia de una tormenta (vv. 909-915) con su aporte de ruido y desorden, también leído en clave de estética literaria, o bien, con más amplitud y pormenor, el texto correspondiente a la constelación del Caballo e Hipocrene (205-224).

Cecilia Criado (Universidad de Santiago de Compostela) es la autora del capítulo tercero: “*Seges inhorruit hastis* (Virg. *G.* II 140-142). Mieses enhiestas y labranzas funestas en la épica grecorromana” (79-101). Criado comienza analizando las diferencias en el motivo de la labor agrícola que en la literatura griega perfilan respectivamente los episodios colquídeo y tebano de la siembra de dientes del dragón. A continuación, aborda la lectura políticamente admonitoria que los autores romanos, a diferencia de los griegos, hicieron de ambos episodios como paradigmas de guerras fratricidas, civiles. Este pormenorizado análisis de textos desde Ennio a Estacio pone en

evidencia, entre otras cosas, que los autores romanos fundieron en lo formal ambos episodios en “un sincretismo pleno de la siembra de Cadmo y de la siembra y labranza de Jasón”.

Entramos ya de lleno en el ámbito cultural romano con el trabajo de José Luis Vidal (Universitat de Barcelona): “De Ennio a Virgilio: una aproximación al análisis intertextual de fragmentos épicos” (103-120). El capítulo se abre con una revisión del estado editorial actual de los fragmentos de poesía latina a partir de la edición de Morel (1927) y a partir de ahí el autor intenta “una investigación de los vestigios de mecanismos intertextuales que ofrecen esos fragmentos”, investigación que el propio Vidal considera como “una primera aproximación, quizá un poco aventurada”, debido esto último al frágil estado de conservación de esos mismos textos, casi siempre llegados a nosotros por tradición indirecta. Se pasa, pues, revista a los textos de autores épicos y líricos pertenecientes al período que va desde la época del Círculo de los Escipiones hasta la de Augusto, tales como Hostio, Accio, A. Furio de Anzio, Furio Bibáculo, Furio Alpino (“si es alguien diferente de alguno de estos dos” anteriores), P. Terencio Varrón Atacino, el propio Cicerón (*Marius, De consolatu suo, De temporibus suis*), Gneo Macio, Ninnio Craso y un Nevio traductor de una *Íliada Cipria*. El análisis, de conclusiones bastante sugerentes, se centra en textos concretos de Hostio y de Varrón Atacino.

“Luces y sombras del Augusto Eneádico” (121-144) es el título con el que Dulce Estefanía (Universidad de Santiago de Compostela) aborda el debatido problema de la intención última ideológica que anima el gran poema virgiliano. El título quiere dejar claro desde el principio, además, que el objeto del estudio es Augusto y no tanto Eneas, o bien Eneas en su condición de trasunto de Augusto. La autora dedica el grueso de estas páginas a releer, con la ayuda de fuentes secundarias antiguas y modernas, las conocidas profecías (I, VI), digresiones descriptivas (VIII), etiologías (I, III, V, VI, X), alegorías (I) y alusiones geográficas (VIII) presentes en el poema con un evidente contenido político. Comienza defendiendo que es a Julio César y no a Augusto a quien Virgilio se refiere en 1.286-290, interpretación ya transmitida por Servio, e identifica a Augusto como destinatario de los versos 291-296. Tacha a continuación de “visión histórica partidaria” la de Virgilio al presentar en el escudo de Eneas la batalla de Accio como un enfrentamiento entre el Este y el Oeste y no como una nueva guerra civil. El repaso de todos estos pasajes evidencia el apoyo que Virgilio da a la figura de Augusto, sus “luces”, pero la autora reserva las páginas finales (138-141) a las “sombras” que este personaje presenta en el poema, fundamentalmente a través de la alegoría. El principal defecto de Eneas-Augusto, según Estefanía, es su falta de *clementia*, rasgo que ejemplifica por medio de varios episodios (todos ellos ya señalados por la crítica precedente), entre los que falta llamativamente – creo – el enfrentamiento con Lauso y su padre Mecencio (*uid. Paideia* 66, 2011, 457-489). Su conclusión, aceptable aunque presente ya en numerosos trabajos, es que la *Eneida* ilustra así una posición de “equilibrio” entre la adhesión extrema y la extrema oposición al Augusteísmo.

Fabio Stok (Università degli Studi di Roma 2 ‘Tor Vergata’) concentra su atención en “Un eroe virgiliano anómalo: Palinuro” (145-160), del que destaca su marcado carácter “odisiaco” (si bien, además, con conocidos modelos helenísticos), de vinculación al *nostos* de Eneas precisamente por su condición de descendiente de *Iasius*. Con independencia de las diversas explicaciones etimológicas dadas al nombre desde antiguo, el elemento *πάλιον* contribuye más allá de toda duda a esta vinculación al *regreso*, así como también a la *memoria*, lo que permite a Stok dar una explicación al sorprendente *meminisse* de 3.202. El análisis del recorrido del personaje por la *Eneida* permite a Stok plantear su muerte como sustitutiva de la de Eneas profetizada por la maldición de Dido en el libro IV, y ello sobre la base de la *hermandad* heredada por ambos como descendientes respectivos de Yasio y Dárdano: la muerte de Palinuro propiciaría el éxito y continuidad de Eneas, como la de Remo lo haría con Rómulo, argumenta Stok sobre el eco intertextual entre 5.814-815 y Enn. *fr.* 54-55 Skutsch y sobre un eventual fratricidio de Yasio a manos de Dárdano transmitido por Servio (*ad Aen.* 3.167). El capítulo se cierra con un análisis de las incongruencias internas que la *Eneida* ofrece sobre el final de Palinuro, aunque el autor no va más allá de ofrecer sugerencias de matiz en la interpretación de los pasajes.

Antonio Alvar Ezquerro (Universidad de Alcalá) dedica su capítulo a los “Modelos y convenciones literarias en la *Farsalia* de Lucano” (161-180). Como el propio autor anuncia, sus páginas abordan la “tensión entre tradición e innovación, entre individualidad creadora y aceptación de un género como cauce de expresión” que es perceptible en el poema de Lucano. Aceptando, pues, los elementos de ruptura con el modelo virgiliano que la tradición ha señalado para Lucano, Alvar se centra en los abundantes elementos que éste comparte con aquél y con otros poetas y prosistas de su generación o incluso anteriores (como es el cultivo mismo de la épica histórica o la documentación en textos historiográficos). El capítulo se convierte, pues, en un repaso global a las fuentes –de contenido, de estilo, de macro- y microestructura...– de Lucano, y se cierra con un apartado dedicado en particular a la deuda con su tío Séneca tanto en la elección del tema de las guerras civiles como en el estilo patético como, en fin, en la adscripción al credo estoico.

Antonio Río Torres-Murciano (Universidad Nacional Autónoma de México) titula así su trabajo: “La lira de Aquiles. Educación, música y guerra en la épica flavia” (181-198). En esas páginas el autor aborda con riqueza de datos y finura en sus argumentos la influencia que en Silio (11.449-452), Valerio Flaco (1.268-269, 408-409) y Estacio (*Ach.* 1.118, 185-194, 572-579) tuvo la referencia a la educación musical de Aquiles –o mejor, al efecto de la música sobre su carácter– que Séneca (*Tro.* 832-835) hizo sobre hipotextos ovidianos (*ars* 1.11-18 y especialmente *fast.* 5.385-386). Se pone así en evidencia el diálogo de los poetas flavios con ambos predecesores y de ellos entre sí, así como la progresiva connotación metaliteraria (y no ya moral) que adquieren los diferentes instrumentos y tipos de música.

En el ámbito flavio se mantiene el capítulo de Sandra Romano Martín (Universidad Autónoma de Madrid): “Personificaciones alegóricas en Estacio: reflejo y evolución de un recurso épico” (199-222). Esta autora estudia las ‘composiciones alegóricas’ con que los autores de épica flavia, y particularmente Estacio en la *Tebaida*, han ido sustituyendo al tradicional panteón romano. Comienza analizando el ejemplo de *Luctus* en este poema, sus elementos novedosos y los “trajes viejos” con que Estacio lo viste, y destaca en personajes como él su carácter “narratológicamente funcional”. Presta atención después a los ‘grupos de personificaciones’, que “forman parte del imaginario épico del poema, referente fundamental para entender su estilo”, y termina con una sección dedicada a *Somnus* (*Theb.* 10.84-117), una elección que no necesitaría de justificación, habida cuenta de la importancia del pasaje, pero que la autora además nos explica que ha elegido por la amplia presencia del personaje en la tradición épica y en el propio Estacio; porque además contiene grupos de personificaciones como los recién estudiados; y, sobre todo, por lo que tiene de recreación amplificada del modelo ovidiano (*met.* 12.592-635).

El capítulo de Carlo Santini (Università degli Studi di Perugia) lleva por título “Il percorso di Annibale nel racconto dei *Punica* e lo stato di redazione dell’opera” (223-246). Comienza con un interesante repaso biográfico sobre la base de la información aportada por Plinio el Joven (3.7) y siguen la oportuna historia de la transmisión del texto de los *Punica* y consideraciones sobre su macroestructura, lo que ya da pie al análisis del personaje de Aníbal, como se promete en el título. Santini comienza por la imagen misma transmitida en tantas *controuersiae* y *suasoriae* durante el siglo I d.C., tan tónica que llevó a Juvenal a retratarlo (10.167) como *declamatio* él mismo. Continúa con un rápido repaso por la representación de Aníbal y lo púnico en autores – sobre todo historiadores – griegos y romanos, para llegar así a la definición de su retrato en los *Punica*. Este retrato, fuertemente deudor de la *Eneida* y de Livio, hace de Aníbal “un personaggio reificato, senza anima, perché è soggetto ad una sorta di obbedienza cadaverica verso [...] Giunone, [...] Didone, e il padre Amilcare Barca”, y es este condicionamiento triple el que guía y modela su comportamiento a lo largo del poema.

[Erratas: p. 59 “*ed.* III 42” (por “*ecl.*...”); p. 88 n. 27 “the peace of Italia”; p. 90 “en la cuarta *Oda*” (debería añadirse “del libro cuarto”); p. 91 “*emathiam*”; p. 113 “típico”; p. 128 “de ellos”; p. 141 n. 33 “Farrell”; p. 145 n. 2 “Dionigi”; p. 147 (falta *negat* en la cita de 3.201); p. 149 “noctemque” (por *noctem* en la cita de 5.11); p. 150 “patre” (por *pater* en la cita de 5.14); p. 152

“*una forti*”; p. 154 “*hibernosa*” (por *hibernas*); p. 155 “*cutharamque*”, “*gubernaculo*”, “*costituto*”; p. 156 “*descriva*”, “*gubernaculum*”, “*gubernaculo*”, “*costituisca ad una*”, “*L’intera scena*” (falta el verbo de la oración); p. 157 “*designati*”, “*Lathaeo*”, “*all’inizio del V*” (por “... del VI”); p. 165 “*por muy decididas que sea*”; p. 170 “*tío abuelo*” (por “*abuelo*”); p. 206 n. 35 ¿“*n. 398*”?; p. 217 “*del por qué*”; p. 226 “*Cartaginesee*”, n. 5 “*evidenziate*”; p. 229 “*del l’Eneide*”, n. 10 “*Cartaginei*”; p. 230 “*la pitture*”, “*ecente*” (por “*recente*”); p. 231 “*di Cartaginesi*” (por “*dai C.*”), “*necessitàe*”; p. 232 “*Elissa eas*” (en la cita de 3.82); p. 233 “*illustreè*”; p. 236 “*terrisque*” (por *terris* en la cita de 12.728); p. 237 “*tiuscito*”, “*haududum*”; p. 238 “*reuirensens*”]

Luis Rivero García  
 Universidad de Huelva  
 lrivero@uhu.es